I Año, I Semestre 2007
Ciencia Política I. Prof. C. Huneeus y R. Jamboa

Nº 4160
c 4

LA PARTICPACIÓN ELECTORAL EN CHILE, 1952-2006

Marta Lagos 2007

INTRODUCCIÓN

Este capítulo intenta registrar una pequeña parte del vacío de información acerca del comportamiento electoral de los chilenos. A ese efecto, en primer lugar analizaremos cuáles han sido los patrones pasados de este comportamiento, así como los cambios y las continuidades que ha experimentado. En segundo, estudiaremos los umbrales mínimos y máximos de participación y, por último, compararemos estos datos con el comportamiento durante el periodo de la Vieja República (antes de 1973).

Visto desde esta perspectiva, los datos que aquí se analizan nos indican que, por un lado, existe continuidad en el comportamiento electoral, con gran peso en la memoria histórica, y, por otro, que el cambio se produce lentamente, sin grandes sobresaltos. En su mayoría, las tendencias se mantienen y son predecibles. En otras palabras, el comportamiento electoral no es errático ni coyuntural, ni tampoco tan mediático como a veces puede aparentar ser. Sus determinantes están basadas en una lenta evolución de las aspiraciones y actitudes, mucho más que en eventos espectaculares o únicos. El chileno, desconfiado por excelencia, no se deja impresionar por un primer acontecimiento y, por lo tanto, los hechos deben estar legitimados y comprobados antes de que un elector cambie de comportamiento.

Este artículo se organiza de la siguiente manera. En primer término, analizamos los rasgos centrales de la participación electoral de Chile entre 1952 y 1973, y la revolución participatoria de 1988. Enseguida, estudiamos en extenso la evolución de la participación electoral en las elecciones (presidenciales, parlamentarias y municipales) realizadas en Chile desde 1989 hasta la fecha, considerándose especialmente la evolución de las distintas formas de abstención. En tercer lugar, discutimos otros problemas relacionados, como el de la representatividad de las elecciones y el de la abstención juvenil. Por último, se presentan las conclusiones del presente trabajo.[1]

[1] Estamos conscientes de que parte de la información presentada en algunos cuadros está también contenida en otros. Se hizo así pues entendemos que para el lector puede ser de mayor utilidad tener en un mismo cuadro la información completa para poder de esta manera comparar la evolución de las cifras en las distintas

En: Huneeus, Benítez y Fernández, eds. Las elecciones de 2005. Santiago: Catalonia, 2007

1952. EL CAMINO AL SUFRAGIO UNIVERSAL

"A pesar de que en la Constitución de 1925 no se hizo mención del sexo para calificar a un ciudadano, las mujeres no participaron en las elecciones generales hasta las elecciones municipales de 1935. Para estas elecciones se inscribieron 76.000 mujeres, el 20% del total de inscritos. Por cada mujer había 55 varones inscritos. Esta proporción no varía hasta 1950. Solamente al obtener el derecho de participar en las elecciones *políticas, presidenciales y parlamentarias*, en 1949, creció el entusiasmo de la mujer por tomar parte en las elecciones." (Cruz-Coke, 1984: 42)

Iniciamos, por tanto, el análisis del comportamiento electoral en 1952, año en que votan las mujeres por primera vez en una elección presidencial en Chile. La mujer se incorpora a la vida política formalmente a través de este acto y con ello se puede hablar de votación "universal" de la gran masa de población del país.

En 1946 el número de inscritos fue de 631.257, votando válidamente sólo 478.000 personas. En 1952 el número de inscritos sube a 1.105.029, casi duplicando la cantidad de votantes. El total de votantes potenciales entonces fue de 3.372.158, estando inscritos sólo el 32.8% del electorado.

En las elecciones presidenciales entre 1952 y 1970, aumenta exponencialmente el número de mujeres inscritas. De 300.000 en 1952, pasó a 500.000 en 1958; en 1964 alcanzó a 1.300.000 y, finalmente, a 1.600.000 en 1970, llegando al 47% del total de inscritos. A partir de ese momento se puede hablar del ejercicio pleno del sufragio universal. Por tanto, también a partir de esta elección, se pueden entonces comparar los porcentajes de inscripción electoral con el presente. (Cuadro 1)

El camino al sufragio universal fue gradual y lento. Las elecciones en 1952 constituyen el acto de una pequeña minoría del país, mientras que en 1970 se inscriben casi tantas mujeres como hombres. Sólo es posible hacer una comparación con el pasado respecto del fenómeno de participación electoral a partir de la década del 60 y, con propiedad, a partir de la elección del 70.

---

elecciones, en particular en lo que se refiere a los datos históricos de las elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales.

Antes de 1988 se puede decir que las mujeres ejercieron el derecho a voto de manera masiva apenas en las últimas dos elecciones presidenciales, la de Frei Montalva, en 1964, y la de Salvador Allende, en 1970.

CUADRO 1
ANTIGUO REGISTRO ELECTORAL CHILENO
LA VIEJA REPÚBLICA, 1952 - 1973

Año	Elecciones	Votantes potenciales[a]	Número inscritos	Número no inscritos	Porcentaje inscritos
1952	Presidenciales	3.372.158[b]	1.105.029	2.267.129	32,76
1958	Presidenciales	4.184.089[c]	1.497.902	2.686.187	35,79
1964	Presidenciales	5.143.248[2]	2.915.220	2.228.028	56,68
1970	Presidenciales	5.771.050[3]	3.539.757	2.231.293	61,33
1973	Parlamentarias	6.527.962[4]	4.510.060	2.017.902	69,08

Fuente: Elaboración propia en base a " CHILE, Estimaciones y Proyecciones de Población por Sexo y Edad Total País: 1955 - 2050, INE" [a] Los votantes potenciales representan la población mayor de 18 años.
B, Censo de 1952.
[c] Los votantes potenciales de 1958 se estiman a partir de la población total mayor de 15 años de 1955.
[d] Los votantes potenciales de 1964 se estiman a partir de la población total mayor de 15 años de 1965. .
Los votantes potenciales de 1970 se estiman a partir de la población total mayor de 15 años de 1970.
Los votantes potenciales de 1973 se estiman a partir de la población total mayor de 15 años de 1975.

Un segundo salto importante en el número de inscritos se produce con la reforma de la Constitución de 1970, que da derecho a voto a los analfabetos. Antes de la reforma había 3.539.757 inscritos, mientras que para las parlamentarias de 1973 (última elección antes del golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973) serán 4.510.060 los inscritos. Es decir, la reforma constitucional amplió el sufragio en aproximadamente un millón de votantes. (Cuadro 1)

El número de inscritos alcanzó su máxima expresión en 1973, con un 69% (Cuadro 2); más aún, en la Vieja República nunca se eligió un Presidente con más de 61% de la población en edad de votar, inscrita en los registros electorales. En la Nueva República, desde 1989, todos los Presidentes han sido elegidos con más de un 79% de inscritos. En consecuencia, cuando se habla de bajo porcentaje de inscritos hay que especificar qué se está diciendo, porque ciertamente no se refiere a una comparación con la Vieja República.

Generalmente, se hace la comparación con la votación del plebiscito de 1988, acto fundacional extraordinario de revolución participatoria.

1988. LA REVOLUCIÓN PARTICIPATORIA

El nuevo registro electoral se inaugura en 1988 con un 92.2% de inscritos sobre el total de votantes potenciales (en la elección parlamentaria de 1973 la participación fue de 81%, estando inscrito el 69% de la población en edad de votar). Ese porcentaje tan alto de inscritos, por primera vez en la historia, incluye al electorado que, de acuerdo a la reforma constitucional de 1970, tenía derecho a voto por primera vez. Este electorado - constituido por los analfabetos y los mayores de 18 años - había participado sólo en una elección, la parlamentaria de marzo de 1973. Este punto es muy importante para entender qué pasa con el voto de los mayores de 18 años después de la inauguración de la democracia, ya que en Chile no existía tradición de votantes cuyas edades estuvieran entre los 18 y los 21 años.

CUADRO 2
ELECCIÓN PARLAMENTARIA 1973

Población inscritos	Votantes potenciales	Inscritos	% de inscritos	Votos emitidos	% de abstención	% de participación
10.200.000	6.527.962	4.510.060	69	3.687.105	18.2	81.8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Dirección de Registro Electoral, Chile.

Para el plebiscito de 1988, sobre un total de ocho millones de votantes potenciales, se inscribieron 7.435.913, un 92.2%, cifra sin precedentes en la historia de Chile. Las abstenciones fueron un 2.45% del total.

CUADRO 3
RESULTADOS PLEBISCITO 1988

Voto Sí	3.119.110	44,01
Voto No	3.967.569	55,99
Total votos válidos	7.086.679	100,00
Nulos	94.594	1,30
Blanco	70.660	0,97
Total Nacional	7.251.933	100,00

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Servicio Electoral. Chile.

Esta cifra de inscritos en relación a los electores potenciales, como se observa en el Cuadro 4, ha ido bajando desde 1988 hasta llegar, en las elecciones municipales de 2004, a

un 77,03%. El 2004 marca el punto más bajo de inscripción desde la inauguración de la democracia y es ocho puntos porcentuales más que el máximo que tuvo Chile en el periodo de mayor universalidad del sufragio en la Vieja República.

En 2005, para las elecciones presidenciales, se produce por primera vez un repunte de la cantidad de inscritos con lo que se revierte la tendencia a la baja, con la inscripción de más de 200.000 votantes nuevos, alcanzando el 78,71% del total de los potenciales electores.

Afirmar que el "bajo" nivel de inscripción actual es un problema crítico de la democracia hoy, es calificar asimismo de no participativa la democracia anterior a 1973, con niveles de inscripción inferiores a los de hoy. Se ha instalado en la agenda informativa la afirmación de que Chile sufre un problema de falta de inscripción de los jóvenes y que hay una crisis de participación debido a que faltan alrededor de 2.000.000 de electores no inscritos. Esto parte del supuesto falaz de que es posible tener un sistema político con todos inscritos voluntariamente, y que hay sistemas democráticos funcionan de esta manera. Del mismo modo, supone un umbral "mínimo" establecido para declarar la existencia de una crisis participativa. Ninguna de estas afirmaciones tiene sustento empírico, ya que los datos confirman un sistema electoral que se acomoda a un *modus operandi* como se verá en este trabajo.

Interesante resulta el hecho de que desde 1988 hasta la fecha haya solamente 784.984 votantes nuevos inscritos. El contingente electoral es prácticamente el mismo que en 1988, lo que resulta de gran importancia al analizar el comportamiento de este electorado, casi estable, desde hace 18 años.

Mientras tanto, los "no inscritos" se han casi cuadruplicado: de 626.471 a 2.223.608 en 2005. (Cuadro 4) Esto es lo que causa alarma pública, pues se parte de la base de la existencia de una vara con la cual medir la no inscripción, teóricamente del 100% de quienes están edad de votar. Esta situación de inscripción del 100% no existe en ningún país con inscripción voluntaria, por lo que la vara es irreal.

CUADRO 4
EVOLUCIÓN DE INSCRITOS, VOTANTES Y ABSTENCIONES
1988-2006

Año	Elecciones	Votantes potenciales (1)	Inscritos (2)	Número no inscritos	Porcentaje Inscritos	Votos emitidos (3)	Votos válidos (4)	% votos válidos
1988	Plebiscito	8.062.384	7.435.913	626.471	92,2	7.251.943	7.086.689	97,7
1989	Presidenciales	8.242.761	7.557.537	85.224	91,6	7.158.727	6.979.859	97,50
	Parlamentaria (diputados)*					7.158.646	6.797.122	94,95
1992	Municipales	8.773.663	7.840.008	933.655	89,3	7.040.859	6.408.052	91,01
1993	Presidenciales	8.951.320	8.085.439	865.881	90,3	7.376.691	6.968.950	94,47
	Parlamentarias (diputados)					7.385.016	6.738.859	91,25
1996	Municipales	9.463.723	8.073.368	1.390.355	85,3	7.079.418	6.301298	89,01
1997	Parlamentarias (diputados)	9.627.200	8.069.624	1557.576	83,8	7.046.351	5.795.773	82,25
1999	Presidenciales	9.944.860	8.084.476	1.860.384	81,2	7.271.584	7.055.128	97,02
2000						7.326.753	7.178.727	97,98
2000	Municipales	10.100.354	8.089.363	2.010.991	80,0	7.089.886	6.515.574	91,90
2001	Parlamentarias (diputados)	10.100.134	8.075.446	2.024.688	79,9	7.034.292	6.144.003	87,34
2004	Municipales	10.400.000	8.012.065	2.387.935	77,0	6.546.214	5.835.031	89,13
2005	Parlamentarias (Diputados)	10.444.505	8.220.897	2.223.608	78,7	7.207.351	6.601.811	91,60
2006	Presidenciales	10.444.505	8.220.897			7.162.345	6.959.413	97,17

* Para efectos de esta tablas se considerarán para las elecciones parlamentarias, sólo aquellas que conciernen a la Cámara de Diputados. A pesar de que en 1989 se eligió la totalidad del Congreso, el resto de las elecciones sólo elige la mitad de los asientos senatoriales y, por lo tanto, participa sólo la mitad de las circunscripciones.

(1) Los votantes potenciales representan la población mayor de 18 años. Estadísticas Demográficas, INE 2001. http://www.ine.cl/chile_cifras/f_chile_cifras.htm

(2) Estadísticas del Padrón, Servicio Electoral, 10 de junio de 2004.

(3) y (4) **Fuente:** Ministerio del Interior: Elecciones Históricas. 26 de noviembre de 2006. http://www.elecciones.gov.cl/

Es importante señalar que ante la inexistencia de patrones para medir la participación electoral, corresponde hacerlo en base a la propia evolución de la historia electoral chilena, así como sobre lo que la cultura política es capaz de soportar. A un cambio en la cultura política, va a corresponder un cambio en el comportamiento electoral. ¿Cuál es el piso de mínimos inscritos que necesita la democracia chilena para sostenerse? ¿Cuáles son los motivos de la no inscripción? La ausencia de encuestas nacionales electorales se evidencia en este punto, no existiendo una serie temporal desde la cual analizar el comportamiento electoral en este tema, ni en ningún otro. ¿Dónde están los estudios para la política pública sobre la inscripción electoral?

Como señalamos anteriormente, sólo después de la reforma constitucional de 1970 que otorgó derecho a voto a los analfabetos, se puede hablar de sufragio universal, nunca antes habían votado tantos chilenos. En el pasado el número de votantes desde 1952 en

adelante modifica de manera importante el número de inscritos, de tal manera que también se puede decir que por primera vez en la historia hay un registro estable con una evolución normal de acuerdo a un crecimiento poblacional. No tenemos historia como comparar la normal evolución de un registro de mayores de 18 años en el que votan las mujeres y los analfabetos. Es posible que el registro se estabilice después de un período relativamente corto. El punto más alto de no inscripción se da en la elección de 2004 cuando alcanza a los 2.287.935. A partir de esa fecha se revierte la no inscripción con la elección presidencial de 2005/2006. Los comicios que han tenido lugar desde 1988 no son suficientes como para decir aún cómo se comporta el registro, especialmente porque varias de ellos han sido elecciones fundacionales de la transición en un período de consolidación de la democracia.

Ciertamente, la revolución participatoria del plebiscito de 1988, que convocó a casi la totalidad del electorado, no es precedente con el cual medir el comportamiento de una democracia establecida y estable. Por lo tanto, es posible predecir, con bastante certeza, que no volveremos a tener porcentajes de inscripción de ese nivel. Lo que habría que hallar es el punto de equilibrio en el cual el registro electoral comenzara a mostrar un comportamiento decantado. Qué duda cabe que las primeras elecciones parlamentarias y municipales de la década, 1989 y 1992, tampoco fueron actos "regulares" en el sentido de una democracia estable. Recién las de 1993 o bien las de 1997, pueden comenzar a tener ese carácter, si bien todavía la situación pendiente de Pinochet les daba un carácter con un horizonte no del todo despejado. Al mismo tiempo, la elección de 1997 tuvo también características de "inicial", por ser la primera de su tipo, pues se votó sólo por los representantes al Parlamento.

Se dijo que en España la transición había terminado cuando se produjo la primera alternancia en el poder después de la muerte de Franco. Aquí en Chile, ¿significa la alternancia en el poder el fin de la transición, en el sentido de que el sistema democrático asegure una alternancia y, por ende, se inicie un periodo de estabilidad democrática de distinta naturaleza, en tanto algunos elementos pendientes le quitaban estabilidad? ¿Es en el momento de la primera alternancia en el poder cuando se estabiliza el comportamiento electoral en términos de participación? Estas preguntas quedan pendientes, pero deben ser tomadas en cuenta al momento de buscar elementos que permitan predecir comportamientos futuros. Por otra parte, es más importante, desde el punto de vista

sociológico, la constante baja en la inscripción que la magnitud de ella. El hecho de que se haya revertido la tendencia en la elección presidencial de 2006 es un hito importante que muestra cómo el sistema aún no está decantado. Todas las democracias establecidas parecen tener un punto de equilibrio de votantes que participan, lo cual les da estabilidad. El caso más notorio es Estados Unidos, en donde la mitad de la gente no vota[5], y no por ello se puede hablar de una democracia en crisis.

En Chile, 17 años son un periodo muy corto para poder llegar a conclusiones sobre esos temas, pero no cabe duda de que el comportamiento electoral evidencia una oscilación en busca de estabilidad, la cual permite suponer que es muy posible que la participación electoral de nuestra futura democracia sea inferior a la actual. Chile, en ningún momento de su historia pasada, ha tenido niveles tan altos de participación electoral como en estos años, medidos en términos relativos y absolutos desde el punto de vista del sufragio universal. Es precisamente la libertad de elegir de los ciudadanos, en el uso del derecho del sufragio universal, la que le da el carácter democrático a las elecciones. Su ejercicio es prueba de la existencia de la libertad de elegir. Afirmar, por tanto, que la democracia representativa está puesta en entredicho porque un porcentaje de votantes significativo elige no votar válidamente, es creer que el voto válido es lo único legítimo.

La revolución participatoria es un acontecimiento extraordinario que no nos debe llevar al error de creer que una democracia vaya a ser de segunda categoría porque no tenga a todos inscritos y participando.

EVOLUCIÓN DE LOS INSCRITOS, VOTANTES Y LA ABSTENCIÓN 1988-2006

¿Cuál es la participación electoral y en qué pie nos encontramos desde el punto de vista del desarrollo de una democracia participativa? A continuación analizaremos las abstenciones, los votos de protesta, los nulos y blancos, y los votos válidamente emitidos, con el objeto de obtener una visión precisa de las tendencias, los cambios y las continuidades.

Desde 1988 se han realizado diez elecciones,[6] que no alcanzan para conformar un patrón de comportamiento de la Nueva República, como decíamos más arriba, puesto que

[5] En las elecciones presidenciales.

[6] Han habido diez procesos eleccionarios que en el Cuadro 5 parecen 12 debido a la simultaneidad de las elecciones parlamentarias con las presidenciales de 1989 y 1993 y 2005.

sociológico, la constante baja en la inscripción que la magnitud de ella. El hecho de que se haya revertido la tendencia en la elección presidencial de 2006 es un hito importante que muestra cómo el sistema aún no está decantado. Todas las democracias establecidas parecen tener un punto de equilibrio de votantes que participan, lo cual les da estabilidad. El caso más notorio es Estados Unidos, en donde la mitad de la gente no vota[5], y no por ello se puede hablar de una democracia en crisis.

En Chile, 17 años son un periodo muy corto para poder llegar a conclusiones sobre esos temas, pero no cabe duda de que el comportamiento electoral evidencia una oscilación en busca de estabilidad, la cual permite suponer que es muy posible que la participación electoral de nuestra futura democracia sea inferior a la actual. Chile, en ningún momento de su historia pasada, ha tenido niveles tan altos de participación electoral como en estos años, medidos en términos relativos y absolutos desde el punto de vista del sufragio universal. Es precisamente la libertad de elegir de los ciudadanos, en el uso del derecho del sufragio universal, la que le da el carácter democrático a las elecciones. Su ejercicio es prueba de la existencia de la libertad de elegir. Afirmar, por tanto, que la democracia representativa está puesta en entredicho porque un porcentaje de votantes significativo elige no votar válidamente, es creer que el voto válido es lo único legítimo.

La revolución participatoria es un acontecimiento extraordinario que no nos debe llevar al error de creer que una democracia vaya a ser de segunda categoría porque no tenga a todos inscritos y participando.

EVOLUCIÓN DE LOS INSCRITOS, VOTANTES Y LA ABSTENCIÓN 1988-2006

¿Cuál es la participación electoral y en qué pie nos encontramos desde el punto de vista del desarrollo de una democracia participativa? A continuación analizaremos las abstenciones, los votos de protesta, los nulos y blancos, y los votos válidamente emitidos, con el objeto de obtener una visión precisa de las tendencias, los cambios y las continuidades.

Desde 1988 se han realizado diez elecciones,[6] que no alcanzan para conformar un patrón de comportamiento de la Nueva República, como decíamos más arriba, puesto que

[5] En las elecciones presidenciales.

[6] Han habido diez procesos eleccionarios que en el Cuadro 5 parecen 12 debido a la simultaneidad de las elecciones parlamentarias con las presidenciales de 1989 y 1993 y 2005.

han habido varias de estas que han tenido el carácter de emblemáticas, como las primeras presidenciales, parlamentarias y municipales. (Cuadro 5)

CUADRO 5

ELECCIONES DE LA SEGUNDA REPÚBLICA 1989- 2006

	Primera	Segunda	Tercera	Cuarta
4 elecciones presidenciales	1989	1993	1999/2000	2005/2006
4 elecciones municipales	1992	1996	2000	2004
4 elecciones parlamentarias	1989	1993	1997	2001

Fuente: Elaboración propia.

Desde 1997 se separan las elecciones parlamentarias de las presidenciales. Este hecho es fundamental al considerar la participación electoral, ya que son las presidenciales las que concitan votantes y presentan, a lo largo de la historia de Chile, la mayor participación. Entre 1925 y 1973 se constata un patrón de comportamiento electoral que indica cómo la participación baja considerablemente en las elecciones municipales y aumenta en las presidenciales, independientemente de si se trata del periodo en que votaban o no las mujeres. Es decir que el elector chileno discrimina la importancia política de las elecciones desde la Constitución de 1925.

En la historia de la Nueva República, desde 1989 en adelante, observamos que se prolonga este patrón de comportamiento electoral. En una elección determinada, la participación, medida en la proporción de votantes que emiten su voto válidamente respecto del total de inscritos, es muy superior en las presidenciales que en las parlamentarias, cuando estas se han producido en forma separada. No nos debe llamar la atención este elemento de continuidad del comportamiento electoral. Entrega, más bien, estabilidad en las predicciones. La experiencia en Chile desde 1989, con dos elecciones parlamentarias no simultáneas con la elección presidencial, muestra un cambio importante respecto del periodo de la Vieja República (1925 -1973). Las elecciones parlamentarias suscitaron en la ciudadanía el menor grado de interés electoral en la Nueva República, mientras que en la Vieja República el menor grado de interés lo tenían las municipales.

Este cambio del peso de los representantes políticos en una democracia no es sino reflejo del proceso de descentralización del país, y del mayor presupuesto que tienen las

municipalidades, así como de la potestad de gestión, reflejando el mayor impacto de sus acciones sobre el bienestar de la gente a quienes representan.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

Los votos válidos

Las tres elecciones presidenciales obtienen porcentajes de participación válida[7] que alcanza a casi todo el electorado. En 1989 y en 2000 el porcentaje de votos válidos llega al 91,9% y al 97,7% de todos los votos emitidos. (Cuadro 4).

En efecto, es posible observar que el total de ciudadanos que votan en las presidenciales ha variado desde 6,9 millones en 1993 a 7,1 millones en 2000. Se puede hablar de un electorado prácticamente estable que vota en las elecciones presidenciales, con una mayor fluctuación de 236.723 votos entre una y otra.

No sucede lo mismo cuando se analiza el total de votantes potenciales que ha tenido el país a lo largo de la década. En efecto, la cantidad de personas que no participaron en las elecciones presidenciales, ya sea porque no estaban inscritos o estándolo se abstuvieron o bien no votaron válidamente, aumenta de 1,2 millones en 1989 a 3,4 millones en 2005/2006 (cifras aproximadas), lo que significa un incremento del 15% al 33% del total del electorado nacional. (Cuadro 6)

[7] El voto válido es el que considera la ley electoral para el cálculo del ganador y son todos los votos emitidos menos los declarados nulos y los declarados blanco que, para efectos de proclamar a un candidato como electo, se consideran como no emitidos. Artículo 109 de la Ley Orgánica Constitucional sobre votaciones populares y escrutinios –LOC 18.700.

CUADRO 6
ELECCIONES PRESIDENCIALES 1989 – 2006
Estadísticas Electorales

Año	1989	1993	1999 /2000		2005/2006	
			1ª vuelta	2ª vuelta	1ª vuelta	2ª vuelta
Total de votantes potenciales	8.242.761	8.951.320	9.994.860		10.444.505	
Total inscritos para votar	7.557.537	8.085.439	8.084.476		8.220.897	
Número de votos emitidos	7.158.727	7.376.691	7.271.584	7.326.753	7.207.278	7.162.345
Número de votos válidos	6.979.859	6.968.950	7.055.128	7.178.727	6.942.041	6.959.413
Votantes que no participan en elecciones presidenciales o no votan válidamente	1.262.902	1.982.370	2.723.288	2.688.107	3.503.464	3.485.092
Porcentaje del total de votantes que no votan o no lo hacen válidamente	15,32	22,14	27,24	26,69	33,54	33,37
Total de votantes que participa con un voto blanco o nulo en las elecciones presidenciales	178.868	407.741	216.456	148.026	265.237	202.932
Votos nulos y blancos (en %)	2,55%	5,52%	2,97%	2,0%	3,68%	2,83%
Total de ciudadanos inscritos que no vota o no lo hace válidamente	577.678	1.116.489	1.029.348	905.749	1.278.856	1.261.484
Porcentaje total de ciudadanos inscritos que no vota o no lo hace válidamente	7,64%	13,80%	12,73%	11,2%	15,56%	15,34%
Abstención (en %)	5,27%	8,76%	10,05	9,37%	12,33%	12,88%

Fuente: Elaboración propia, en base a datos del Ministerio del Interior y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
Nota: los votantes potenciales representan la población mayor de 18 años.

Si consideramos que la elección de 1989 fue extraordinaria y participó en ella un número superlativo de votantes, entonces podemos decir que el 15% de los que no participan válidamente es el mínimo de no votantes que este sistema electoral posee. Es a partir de ese piso del 15% de no participación, de la primera elección presidencial, que se puede empezar a analizar el comportamiento electoral de la Nueva República. (Cuadro 6)

El electorado inscrito después de 1988 y hasta 2006 aumentó en total a 784.984 personas, mientras los que no se inscriben para votar, incrementaron a 1.597.137 en el mismo período. Estas cifras causaron alarma pública. Esto es parte del fenómeno que señalábamos al inicio, de que no hay estudios acabados del comportamiento electoral de tal manera que en los medios se efectúa un análisis apenas numérico.

En las elecciones presidenciales de 1999/2000 hubo una participación mayor que en las dos anteriores, en términos de votos válidamente emitidos - 7.178.727 - respecto del total de inscritos, implicando una mayor movilización electoral dada por la fuerte competencia entre los candidatos Ricardo Lagos y Joaquín Lavín. En total, esa "gran movilización electoral", que fue posible observar durante la campaña de 1999/2000 (en las dos vueltas electorales), significó un reclutamiento de 200.000 votantes más que en las elecciones de 1989 y 1993, cuando resultaron electos Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-

Tagle, respectivamente. (Cuadros 6 y 7) Esto es importante de ser tomado en cuenta dado el impacto que los medios de comunicación transmiten en el proceso de movilización electoral, dando la impresión de que se trata de grandes masas de ciudadanos, cuando es apenas un par de cientos de miles dispersos por todo el país, que no alcanzan a un cuarto de millón de personas (0.45% del total de los votantes potenciales). El electorado chileno respondió de una manera esperada, ante más competencia mayor participación. La teoría dice que el elector se siente más poderoso en decidir el resultado de la elección y tiene más incentivos para ir a votar en la medida que la elección sea competitiva y estrecha. Eso es exactamente lo que sucedió en la de 1999/2000, sin embargo, incluso a ese nivel de competencia, significó apenas un aumento marginal de la cantidad de votantes.

La elección de Eduardo Frei Ruiz Tagle es aquella en la que la coalición ganadora, la Concertación de Partidos por la Democracia, obtuvo el mayor porcentaje de votos sobre los totales emitidos de las cuatro elecciones en que su candidato salió electo - 57,98%. La elección de Ricardo Lagos en 2000 es aquella en la cual la coalición ganadora ha obtenido el resultado más estrecho con el menor porcentaje de votos sobre los totales emitidos - 51,31%. La elección de Michelle Bachelet en 2006 es la que tuvo la menor participación electoral en cantidad de votos válidos - 6.959.413.

Con todas estas variaciones los Presidentes de la coalición gobernante, la Concertación de Partidos por la Democracia, han sido elegidos con un máximo de 4.040.497 votos (Eduardo Frei en 1993) y un mínimo de 3.683.158 votos (segunda vuelta de la elección de Ricardo Lagos en 2000).

CUADRO 7
ELECCIONES PRESIDENCIALES 1989-2006
Resultados por candidato

1989					1993				
Candidato/ Votos	Número votos emitidos	% votos emitidos (bruto)	Número votos válidos	% votos válidos (neto)	Candidato/ Votos	Número votos emitidos	% votos emitidos (bruto)	Número votos válidos	% votos válidos (neto)
P. Aylwin	3.850.571	53,8	3.850.571	55,17	E. Frei	4.040.497	54,8	4. 040.497	57,98
H. Büchi	2.052.116	28,7	2.052.116	29,4	A. Alessandri	1.701.324	23,1	1.701.324	24,41
F. Errázurriz	1.077.171	15,0	1. 077.171	15,4	J. Piñera	430.950	5,8	430.950	6,18
					M. Max Neef	387.112	5,2	387.112	5,55

					E. Pizarro	327.402	4,4	327.402	4,70
					C. Reitze	81.675	1,1	81.675	1,2
Nulos	103.631	1,45	-	-	Nulos	270.991	3,67	-	-
Blancos	75.237	1,10	-	-	Blancos	136.750	1,85	-	-
total emitidos	7.158.727	100,0	6.979.859	100,0	total emitidos	7.376.691	100,0	6.968.950	100,0

2000					2006				
Candidato/ Votos	Número votos emitidos	% votos emitidos (bruto)	Número votos válidos	% votos válidos (neto)	Candidato/ votos	Número votos emitidos	% votos emitidos (bruto)	Número votos válidos	% votos válidos (neto)
R. Lagos	3.683.158	50,27	3.683.158	51,31	Sebastián Piñera	3.236.394	45,19	3.236.394	46,50
J. Lavín	3.495.569	47,71	3.495.569	48,69	Michelle Bachelet	3.723.019	51,98	3.723.019	53,50
Nulos	103.351	1,4	-	-	Nulos	154.972	2,16		-
Blancos	44.675	0,6	-	-	Blancos	47.960	0,67		-
Total emitidos	7.326.753	100,0	7.178.727	100,0	Total emitidos	7.162.345	100,0	6.959.413	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior.

La oposición a la coalición gobernante ha obtenido porcentajes muy fluctuantes debido principalmente a la atomización de sus candidatos. El mayor porcentaje lo obtiene en la segunda vuelta de las elecciones de 2000, con el candidato Joaquín Lavín - 3.495.569. En la segunda vuelta de las elecciones de 2006, obtiene, con el candidato Sebastián Piñera, 3.236.394 votos. En las otras dos ocasiones no se puede hacer la comparación, ya que el número de candidatos es mayor. (Cuadro 7)

La diferencia de votos entre la oposición y la coalición gobernante en las últimas dos elecciones presidenciales es algo menos de 200.000 votos en 2000 y cerca de 500.000 votos en 2006.

La coalición de la oposición obtiene el 48.69% en la segunda vuelta de la elección de 2000, por primera vez quebrando la cifra mágica obtenida por Pinochet en el plebiscito de 1988, donde el SÍ obtuvo el 44% de los votos. (Cuadro 3)

En la elección de 1989 los partidos de derecha, que habían apoyado a Pinochet en el plebiscito, llevan dos candidatos que sumados obtienen el 44.8% de los votos (Hernán Büchi y Francisco Javier Errázuriz). En los comicios de 1993 obtienen el porcentaje más bajo, (30.6% sumando Arturo Alessandri, y José Piñera) en una elección con seis candidatos, en la cual dos eran de la derecha. En otras palabras, la oposición ha contado

siempre con un apoyo electoral sustantivo cercano a la mitad del electorado,[8] que ha movilizado bien y mal, con distintas opciones, de la cual la campaña de Joaquín Lavín en 1999/2000 ha sido la más exitosa.

En este punto vale la pena recordar que la derecha en la historia electoral desde 1952 ha gobernado una sola vez, con Jorge Alessandri, quien ganó las elecciones presidenciales en 1958 con el 31.2% de los votos.[9] Antes de 1952, cuando no votaban las mujeres, la derecha tuvo múltiples oportunidades perdidas de llegar a la presidencia, presentándose con más de un candidato. Emblemático es el caso de 1946, cuando sale elegido González Videla con el 40.1% de los votos, en circunstancias que la derecha, sumados sus dos candidatos, tenía el 56.9% de los votos.[10]

Lo que cambia en esta Nueva República después de 1990 es la voluntad de llegar al poder del principal partido de la oposición con arraigo popular, la Unión Demócrata Independiente (UDI), que logra una coalición con un solo candidato en 1999. El hecho no se repite de la misma manera en 2006, ya que la derecha opositora va a la primera vuelta de con dos candidatos, para perder con el ganador de la primera, en la segunda vuelta.

Votos emitidos - La abstención electoral y el voto de protesta/ nulos y blancos

Si este mismo análisis lo efectuamos sobre la base de los votos emitidos, observamos también que existe un piso para los nulos y blancos que se puede determinar en la medida que las dos elecciones presidenciales, de 1989 y 2000, muestran una participación electoral casi total, respecto del total de inscritos, con un 2,5 y un 2% de votos nulos y blancos, respectivamente; mientras que en 1993 se observa un 5.52% de votos nulos y blancos. (Cuadro 6) El elector nuevamente se comporta como se esperaba, ya que se trata de la elección en la cual hay menos competencia electoral y más candidatos, teniendo menos incentivos a participar válidamente.

Podemos concluir entonces que hay dos pisos de participación mínimos que ha mostrado el comportamiento electoral en las elecciones presidenciales desde 1989 a la fecha. Uno es que al menos el 15% de los potenciales electores no participa de las

---

[8] La elección de 1993 constituye una excepción para la derecha, ya que a vista de cualquier observador fue una mala campaña con un candidato inadecuado quien no logró movilizar el electorado histórico de la derecha.

[9] El total de inscritos era 989.236, y ganó con 389.909 votos.

[10] González Videla fue electo con 192.207 votos, mientras los dos candidatos de derecha obtuvieron 273.464. (Cruz Coke y Alessandri)

elecciones y, al menos, el 2% de los que sí lo hacen emitiendo su voto, no lo efectúan válidamente, votando nulo o blanco.

ELECCIONES PARLAMENTARIAS

La participación en las elecciones parlamentarias es idéntica a la de las presidenciales cuando estas son concurrentes: 1989, 1993 y 2005. Las parlamentarias de 1997 y 2001, no concurrentes, registraron un comportamiento diferente.

En 1997 el total de votos válidos disminuye de manera considerable con respecto a las elecciones parlamentarias -simultáneas con las presidenciales- de 1993. En efecto, 943.086 votantes menos emiten su voto válidamente en 1997.

Disminuye, también, el porcentaje de participación (votos válidos sobre total de inscritos) de 94,95% en las parlamentarias de 1989 y 91,25% respecto de las celebradas en 1993, a 82.25% en 1997; es decir, un 12,6% y 9,0% menos de participación electoral, respectivamente. Cuando los legisladores separaron las elecciones, ciertamente debieron haber mirado la historia pasada y hecho conjeturas respecto del impacto de participación que la separación de las elecciones podía tener en la legitimidad del Parlamento. (Cuadro 4)

El 12,6% y 9,0% de impacto por la separación de las elecciones se puso a prueba en la elección de diciembre de 2001, subiendo el porcentaje de votos válidos a un 87,3% en la votación de diputados, comparado con el 82,3% de 1997.

Donde es notorio el impacto a la baja es en el porcentaje de votos válidos en relación a quienes estaban inscritos para dichas elecciones, en las parlamentarias de 1997 y 2001 con respecto a las realizadas simultáneamente con la elección de Presidente en 1989 y 1993. El segundo elemento importante de estas es la comparación del total de los potenciales votantes con los votos válidos. El resultado es que 3.831.427 votantes no emitieron su voto o no lo hicieron válidamente en 1997. Esto es el 39,8 % del total del electorado del país. En 2001, la misma comparación señala que 3.956.131 son los votantes que no emitieron su voto o no lo hicieron válidamente, esto es, el 39,1%. (Cuadro 8)

Desde otro ángulo, el comportamiento electoral se puede leer de la siguiente manera. En las elecciones parlamentarias de 1997, el 71,82% de los inscritos votó válidamente, mientras que, comparado con los votos potenciales existentes en el país, los válidamente emitidos alcanzaron el 60,2%. En 2001, a pesar de que la votación válida sube a un 76,08%, con respecto al total de inscritos, la relación con los votantes potenciales se

mantiene casi idéntica, representando un 60,8%. Comparado esto con las parlamentarias de 1989 y 1993, el descenso participativo es evidente. En las primeras parlamentarias, después de recuperada la democracia en 1989, del total de votantes inscritos, el 93,3% ejerció el sufragio válidamente y, comparado con los votos potenciales existentes en el país, los válidamente emitidos alcanzaron un 84,66%. En 1993, la votación válida es de 83,3% con respecto al total de inscritos y la relación con los votantes potenciales es de 84,66%.

Es decir, en Chile en las parlamentarias de 1997, uno de cada tres/cuatro posibles votantes no emitieron su voto o no lo hicieron válidamente, lo que significa el doble que en las elecciones presidenciales. Esta situación es similar a la que ocurrió en 2001, aunque los porcentajes nos indican que son los votos válidamente emitidos los que aumentaron, no los votantes; los votos emitidos incluso tienen una leve baja.

Como se ha señalado, estos datos apuntan en dos direcciones. Primero, cuando las elecciones son simultáneas, la votación parlamentaria alcanza niveles semejantes, aunque levemente más bajos, que la votación presidencial. Cuando las votaciones se separan, la convocatoria a elegir representantes al Congreso es muy inferior. Esto también puede estar influido por la baja gradual en los niveles de participación después del umbral alcanzado al principio de la época.

Votos emitidos- Abstención electoral y el voto de protesta / nulos y blancos.

Los votantes inscritos tienen dos posibilidades de comportamiento, la primera es abstenerse y, la segunda, votar nulo o blanco para no manifestar su voto válidamente.

El voto nulo y blanco es un sufragio de abstención activa, porque el votante, temiendo quizás la multa por no cumplir con la ley, acude a la urna, aunque anula su voto. La segunda posibilidad es creer que, al no encontrar un candidato de su gusto, manifiesta su disconformidad con la elección, anulando el voto.

La elección parlamentaria de 1997 tuvo dos características, una de las cuales fue, como hemos visto, la más baja participación electoral de la década, así como también la elección en que por primera vez se produjo el mayor número de votos de protesta o abstención activa.

En total unas 2.273.841 personas inscritas se abstuvieron o votaron nulo o blanco en la elección de 1997; lo que representa un 28.17% del total de inscritos. (Cuadro 8) Es decir,

uno de cada tres chilenos inscrito no emitió su voto o hizo que el mismo no eligiera ningún parlamentario.

CUADRO 8
ELECCIONES PARLAMENTARIAS 1989 – 2006.
Estadísticas Electorales

ELECCIONES PARLAMENTARIAS 1989 – 2006. Estadísticas Electorales.

AÑO*	1989	1993	1997	2001	2005
Total de votantes potenciales	8.242.761	8.951.320	9.627.200	10.100.137	10.444.505
Total inscritos para votar	7.557.537	8.085.439	8.069.624	8.075.446	8.220.897
Número de votos emitidos	7.158.646	7.385.016	7.046.351	7.034.292	7.207.351
Número de votos válidos	6.797.122	6.738.859	5.795.773	6.144.003	6.601.811
Votos válidos (en %)	94,95%	91,25%	82,25%	87,34%	97,17%
Personas que no participan en elecciones parlamentarias o no lo hace con voto válido	1.445.639	2.212.461	3.831.427	3.956.134	3.842.694
Porcentaje del total de votantes potenciales que no votan o no lo hacen válidamente	17,53%	24,71%	39,79%	36,79%	36,79%
Total de votantes que participa con un voto blanco o nulo en las elecciones parlamentarias	361.524	646.157	1.250.578	890.289	1.619.086
Votos nulos y blancos (en %)	5,05	8,75%	17,76%	12,65%	8,4%
Total de ciudadanos inscritos que no vota o no lo hace válidamente	760.384	1.346.682	2.273.841	1.931.440	2.632.632
Porcentaje total de ciudadanos inscritos que no vota o no lo hace válidamente	10.06%	16,65%	28,17%	23,91%	32,02
Abstención (en %)	2,87%	8,66%	12,68%	12,89%	12,33%

*** Sólo elecciones de Diputados.**
Fuentes: Ministerio del Interior, elecciones históricas. 26 de Noviembre de 2006. http://www.elecciones.gov.cl/ Estadísticas Demográficas, INE 2001. http:// www.ine.cl/chile_cifras/f_chile_cifras.htm. Los votantes potenciales representan la población mayor de 18 años.
Estadísticas del Padrón, Servicio Electoral, 10 de Junio de 2004.

En 2001, los votos válidamente emitidos aumentan a 348.230, lo que implica un incremento de algo más de cinco puntos porcentuales de votos válidamente emitidos. Disminuye también el porcentaje de un 28,17% a un 23,92%, entre aquellas personas que, estando inscritas, no concurren a las urnas o registran un voto no válido. Lo que sí baja, aunque levemente, es el porcentaje del total de votantes potenciales que no vota o no lo hace válidamente. La disminución va de un 39,7%, en 1997, a un 39,1%, en 2001, influida por la mayor cantidad de votantes potenciales, una estabilidad relativa del número de inscritos y votos emitidos y una menor cantidad de votos no válidos. (Cuadro 8)

Pareciera que la elección de 1997 es un hito significativo en la historia del comportamiento electoral de la década, porque se produce por primera vez una mayor abstención, se registra el mayor porcentaje de voto de protesta, una menor participación, dejando afuera, finalmente, al 39.8% del electorado nacional. Esto sólo respecto de las parlamentarias, porque la última elección municipal de 2004 supera, en estos aspectos, los porcentajes anteriores, en especial en relación a la abstención.

Las elecciones parlamentarias son un exponente de cómo el electorado hace claramente una distinción entre participación, según la importancia del voto, y lo que representa para cada cual. Para un segmento significativo de la población, las elecciones parlamentarias no expresan lo suficiente como para molestarse en ir a votar, segmento que sí se pone en la cola de votación cuando una elección presidencial. El Parlamento, como institución más lejana, menos importante, sin igual legitimidad, con distintos niveles de confianza por parte de la población, no convoca de igual manera. Aquí nos encontramos con una enormidad de datos producidos no en estudios electorales, sino en estudios generales de opinión pública, respecto de la legitimidad del Parlamento. La ausencia de datos que permitan analizar el comportamiento de todas las elecciones y sus electores de una manera estructurada, como señalábamos al inicio, de un estudio nacional electoral, no permite concluir de manera fehaciente respecto de las motivaciones que conducen al ciudadano a no votar, sino sólo plantear hipótesis. Es sorprendente que un sistema político como el chileno carezca de instrumentos adecuados para analizar un hito tan significativo como la legitimidad de su Parlamento y cómo lo perciben los electores, más allá de lo que puedan hacer los privados de manera individual.

En el período 1925-1973, fueron las elecciones municipales y no las parlamentarias las que concitaron menos interés y atención por parte de los votantes. En este periodo de la historia, iniciado en 1989, es el Parlamento el que concita menos participación. Esta diferencia fundamental entre estos dos períodos históricos no ha sido suficientemente recalcada. Significa un cambio del rol y de la importancia para la vida de la gente, entre estos dos niveles de participación y de cuanto esa misma gente comprende la democracia. Todo ello dice relación con la descentralización, los presupuestos de los municipios, el rol de las leyes en la nueva democracia, el desarrollo de los bienes políticos del proceso de

consolidación del sistema democrático. Estos temas no son objeto de este artículo por lo cual sólo quedan enunciados.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Con el proceso de descentralización, el municipio -visible y cercano, con más presupuesto y recursos, así como con potestad legal para recaudar fondos- se ha transformado en la institución que más convoca después de la elección para la Presidencia de la República, ello a partir del momento en que la elección parlamentaria se realiza separadamente de la presidencial. Los resultados de las municipales de 1996 y 2000 demuestran esto claramente cuando se les compara con las parlamentarias de 1997 y 2001. Sin embargo, las de alcalde de 2004 registraron índices de votación menores de aquellos obtenidos en elecciones anteriores. El 41,08% de la población en edad de votar no efectuó, o no lo hizo válidamente. De este total, 1.339.383 votantes, corresponden a gente que, estando inscrita, no concurrió a las urnas; es decir, un 16,7% concierne a abstenciones pasivas. Aún más elevada resulta la no participación y la no participación válida en este proceso electoral, si consideramos la votación de concejales. En este último caso, 43,8% de las personas en edad de votar no sufragó, o no lo hizo válidamente. La abstención pasiva fue de 1.465.851, lo que significa un 18,3%. (Cuadro 9)

La mayor participación electoral de las cuatro elecciones municipales del periodo que se analiza, se produce en octubre de 2000, cuando el 91.9% de los votos emitidos fue hecho en forma válida.

Comparado con las presidenciales que habían tenido lugar en enero del mismo año, votaron válidamente 663.153 personas menos, lo que equivale a un 6% menos en las elecciones municipales de alcalde, realizadas en octubre, respecto de las presidenciales del mismo año.

En las municipales de 1992, las primeras después del retorno a la democracia, está válidamente emitido el 91% de los votos, casi un 7% menos que en las presidenciales, inmediatamente anteriores de 1989. (Cuadro 4)

En las municipales de 1996 se produce la menor participación electoral con un 89% respecto del total de votos emitidos, un 5,46% menos que en la presidencial, inmediatamente anterior de 1993. En octubre de 2000, los votos válidamente emitidos

alcanzaron el 91,9% del universo de votos emitidos; es decir, un 6% menos que en la segunda vuelta de la elección presidencial anterior; mientras que en 2004, este porcentaje fue del 89,1%, un 6% de votos válidamente emitidos, medido del total de votos emitidos, menor que la segunda vuelta presidencial de 1999. (Cuadro 9)

En otras palabras, las elecciones municipales, a lo largo de los 15 años que han seguido a la reinauguración de la democracia, producen entre un 5,4% y un 6% menos de participación electoral, medida en votos válidamente emitidos del total de los emitidos, respecto de las elecciones presidenciales

Esto conforma un patrón de comportamiento que ratifica la tradición electoral chilena anterior a 1973, en la cual la convocatoria a elecciones municipales tiene una respuesta inferior a las presidenciales.

CUADRO 9
ELECCIONES MUNICIPALES 1992 – 2004
Estadísticas Electorales

Año*	1992	1996	2000	2004
Total de votantes potenciales	8.773.663	9.463.723	10.100.354	10.400.000
Total inscritos para votar	7.840.008	8.074.368	8.089.363	8.012.065
Número de votos emitidos	7.043.827	7.079.418	7.089.886	6.546.214
Número de votos válidos	6.410.906	6.301.298	6.515.574	5.835.031
Votos válidos (en %)	91,01	89.01	91,90	89,13
Personas que no participan en elecciones municipales o no lo hace con voto válido	2.362.757	3.162.425	3.584.780	4.564.969
Porcentaje del total de votantes potenciales que no votan o no lo hacen válidamente	26,93%	35,41%	35,49%	43,89%
Total de votantes que participa con un voto blanco o nulo en las elecciones municipales	632.981	778.120	574.312	711.183
Votos nulos y blancos (en %)	8,98%	10,99%	8,10%	10,86%
Total de ciudadanos inscritos que no vota o no lo hace válidamente	1.429.11	1.773.070	1.573.789	2.177.034
Abstención	10,15%	12,32%	12,35%	18,29%

*** Sólo elecciones de concejales.**

Fuentes: Ministerio del Interior, elecciones históricas. 26 de noviembre de 2006. http://www.elecciones.gov.cl/ Estadísticas Demográficas, INE 2001. http:// www.ine.cl/chile_cifras/f_chile_cifras.htm. Los votantes potenciales representan la población mayor de 18 años.
Estadísticas del Padrón, Servicio Electoral, 10 de junio de 2004.

Ahora bien, justo antes de la mitad de la primera década del siglo, las municipales de 2004 sientan un precedente al cambiar el sistema de elección. La separación entre la elección de concejales y alcaldes, haciéndola más directa, y la politización coyuntural que se le dio a las mismas, hacían esperar un resultado electoral distinto al obtenido. Todos estos aspectos, manifestados antes de la elección, no podían conducir a pensar en los altos porcentajes de no participación que estas elecciones tuvieron. Primero, porque la reforma del sistema supone avances en la democratización del mismo y, segundo, el llamado político de participación, hizo suponer una mayor movilización de masas. Lo único previsible fue que las inscripciones continuarían en baja desde las anteriores elecciones municipales de 2000; es decir, de un 8.089.363 a un 8.012.065 en 2004. (Cuadro 9)

El porcentaje de abstención es el más alto de todas las elecciones posteriores al retorno de la democracia. Especialmente si se mira la de concejales, con un 18,29%, mientras que los votos nulos y blancos significan un 10,86%. (Cuadro 9). Estas cifras son sólo comparables con las parlamentarias de 1997, donde el porcentaje de abstención fue de 12,68% de los inscritos en los registros electorales y el de votos nulos y blancos de 17,76%. En consecuencia, entre estas dos elecciones se observa un cambio desde la abstención activa en 1997, con porcentajes altos de votos nulos y blancos, a la pasiva en 2004, lo que implica que no hay voto de protesta como en la de 1997, sino incremento de la no participación pasiva.

Antes de la elección del 2004, la abstención electoral varía sólo entre un 10% y un 12%, entre 1992 y 2000, mientras que la suma de los nulos y blancos lo hace entre un 8,98% y 10,99%. Vale decir, la abstención que concita la elección parlamentaria se mantiene estable mientras que los votos nulos y blancos dependen del nivel de competencia que entrega cada uno de los comicios en particular. La elección de 2000, como hemos visto, tiene el mayor nivel de convocatoria de las cuatro, indicando que la competencia hizo aumentar el valor del voto para el votante, en otras palabras, incrementó en cada ciudadano la percepción del valor del voto.

En resumen, podemos decir que las elecciones que convocan más participación son, en primer lugar, las presidenciales, en segundo, las municipales y, en tercero, a partir del momento en que se separan de las presidenciales, las parlamentarias. El Parlamento pierde capacidad de convocatoria electoral al haberse separado de las elecciones presidenciales.

Sin embargo, las últimas municipales de 2004 han sido, junto con la elección parlamentaria de1997, cuando una mayor cantidad de personas con capacidad potencial de votar no lo ha hecho, ya sea por no estar inscritas, absteniéndose de votar, votando nulo o blanco, lo que significó que sólo un 58,9% de aquellas en edad de votar participara con un voto válido en las municipales de 2004.

Dado el alto grado de abstenciones cabe preguntarse acerca del voto obligatorio y las multas existentes para sancionar la abstinencia. Parece ser que la norma y su sanción no tienen la importancia que antes poseían. Las personas están dispuestas a asumir económicamente los costos de su falta o están dispuestas a viajar a más de 200 kilómetros para estar correctamente excusados de votar, de acuerdo a lo que señala la ley.

La politización de los últimos comicios municipales y la consiguiente interpretación política de sus resultados debe tener en cuenta el alto grado de incertidumbre que contiene. Se están generando interpretaciones en una elección de entre todas las elecciones desde el retorno de la democracia, con el mayor porcentaje total -un 41,1%- de votantes potenciales que no participa. Hay más de un millón de votantes que no vota en las municipales y que sí lo hace en las presidenciales 2000. Esto implica que los resultados de las municipales 2004 no están indicando el comportamiento electoral de una elección presidencial. Los partidos sacan cuentas alegres cuando, de facto, todos disminuyeron considerablemente el número de personas que votan por ellos, independientemente de los porcentajes que produce la elección. Lo interesante es que la agenda informativa hace caso omiso de este fenómeno y aleja a la gente de la política en la medida que crea triunfos mediáticos, cuando lo que ha habido es un alejamiento de la política por parte de la ciudadanía.

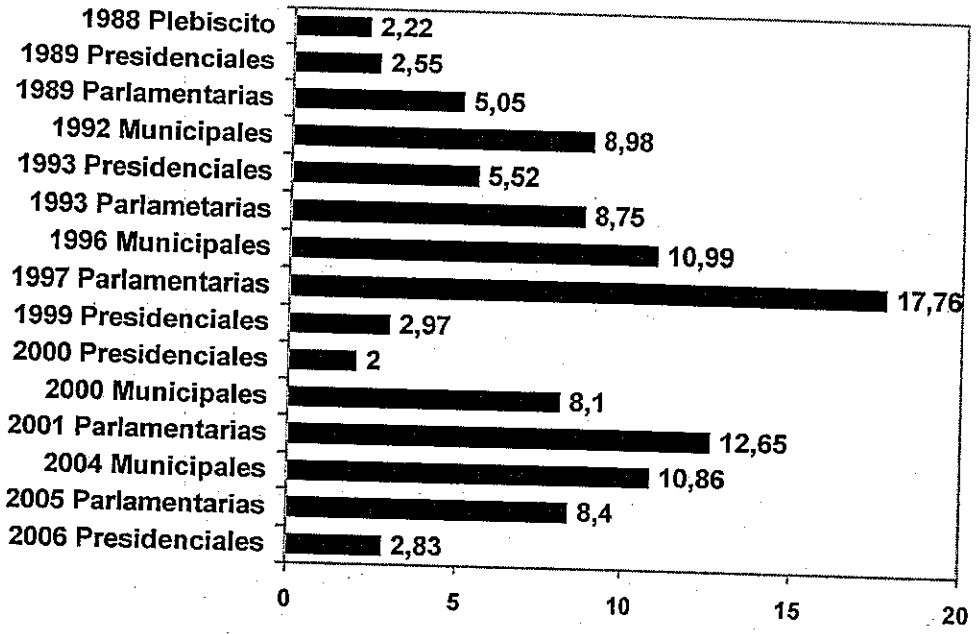
CUADRO 10
ÍNDICES DE NO PARTICIPACIÓN 1988-2006

Año	Elecciones	No inscritos		Total de no participantes		Abstención		Votos nulos y blancos	
		Voto potencial menos inscritos (1-2)	%	Voto potencial menos votos válidos	%	Número abstenciones	% abstención	Abstención activa	%
1988	Plebiscito	626.471	7,77	975.695	12,10	183.970	2,47	165.254	2,22
1989	Presidenciales	685.224	8,31	1.262.902	15,32	398.810	5,27	178.868	2,55
	Parlamentarias (diputados)			1.445.639	17,57	398.860	2,87	361.524	5,05
1992	Municipales	933.655	10,64	2.365.638	26,93	799.149	10,15	632.981	8,98
1993	Presidenciales	865.881	9,67	1.982.370	22,14	708.748	8,76	407.741	5,52
	Parlamentarias (diputados)			2.212.461	24,71	700.423	7,82	646.157	8,75
1996	Municipales	1.389.355	14,68	3.162.425	33,41	994.950	12,32	778.120	10,99
1997	Parlamentarias (diputados)	1.557.576	16,17	3.831.427	39,79	1.023.263	12,68	1.250.578	17,76
1999	Presidenciales	1.860.384	18,61	2.939.732	29,41	812.892	10,05	216.456	2,97
2000				2.668.107	26,69	757.723	9,37	148.026	2,0
2000	Municipales	2.010.991	19,91	3.584.780	35,49	999.477	12,35	574.312	8,10
2001	Parlamentarias (diputados)	2.024.688	20,04	3.956.131	39,16	1.041.151	12,65	890.289	12,65
2004	Municipales	2.387.935	22,96	4.564.969	43,89	1.465.851	14,09	711.183	10,86
2005	Parlamentarias (diputados)	2.223.608	21,3	3.842.694	36,79	1.013.546	12,33	605.540	8,40
2006	Presidenciales	2.223.608	21,3	3.485.092	33,37	1.058.552	12,88	202.932	2,83

Fuentes:
(1) Los votantes potenciales representan la población mayor de 18 años. Estadísticas Demográficas, INE 2001. http://www.ine.cl/chile_cifras/f_chile_cifras.htm
(2) Estadísticas del Padrón, Servicio Electoral, 10 de junio de 2004
(3) y (4) Ministerio del Interior. Elecciones Históricas. 26 de noviembre de 2006. http://www.elecciones.gov.cl/

Mirados desde una perspectiva histórica los porcentajes de mayor participación se dan al inicio de la inauguración de la democracia A mediados de la década del 90, los votos nulos y blancos alcanzan porcentajes bastante altos, 13,8% en 1996 y 17,7% en 1997, para volver a alcanzar porcentajes muy bajos en las presidenciales de 2000. Posteriormente, en las municipales del mismo año, los porcentajes de votos nulos y blancos vuelven a elevarse hasta un 8%. En las parlamentarias de 2001 se observa un aumento, para llegar a un 12,7%. Este porcentaje desciende en las municipales del 2004 pero, como señalábamos anteriormente, con alto grado de abstenciones

Gráfico 1
ELECCIONES PRESIDENCIALES, PARLAMENTARIAS Y MUNICIPALES
EVOLUCIÓN PORCENTAJES NULOS Y BLANCOS
(1988-2006)



Fuente: Ministerio del Interior, elecciones históricas. 26 de noviembre de 2006. http://www.elecciones.gov.cl/

La abstención electoral también fluctúa a lo largo de la década pasada. Es muy baja en 1989, variando entre un mínimo de 5,3%, en 1989, y un máximo de 12.7%, en 1997. Máximo superado ampliamente por las recientes elecciones municipales de 2004, con un 18,3% en la elección de concejales

Estas cifras no indican un comportamiento cambiante en uno u otro sentido, sino más bien un electorado inscrito que responde a estímulos concretos de competencia y convocatoria, mostrando cómo los convocan la competencia y las posibilidades de alternancia en los cargos.

El mejor indicador de cambio en el comportamiento electoral de la población lo entrega claramente el creciente y constante aumento de los no inscritos en los registros electorales, que se quiebra en la elección presidencial de 2005/2006, cuando aumenta la inscripción en forma significativa por primera vez desde 1988. Estos aumentos son de un 7,8% para el plebiscito de 1988, pasando a un 23% en la última elección municipal de 2004.

Al mismo tiempo, a lo largo de la década, la comparación entre aquellos potenciales inscritos con los que votan válidamente se incrementa de un 12,1%, en 1988, a un 39,2 % en las parlamentarias de 2001, indicando cómo uno de cada cuatro chilenos no elige a los que los representan. (Cuadro 10) Esta situación alcanza en 2004 a un 41,1%, para la elección de concejales, acercándose a que sólo uno de cada dos chilenos elije su representante, porcentaje similar a las cuestionadas cifras de las votaciones presidenciales en los Estados Unidos.

Estos datos han dejado de manifiesto que, para poder observar cabalmente el comportamiento electoral de los chilenos, es necesario tener en cuenta estos cuatro indicadores:

1.- no inscritos;

2.- total que no vota válidamente;

3.- abstención; y

4.- votos nulos y blancos.

De la misma manera, las diez elecciones realizadas no entregan todavía un patrón suficientemente amplio de comicios regulares como para poder predecir un comportamiento futuro. Sólo, escasamente, se puede augurar que los porcentajes de participación entre las personas inscritas en los registros electorales aumentarían para las elecciones presidenciales, ya que son estas las que han presentado, históricamente, mayor participación.

Se confirman algunas tendencias del periodo 1925-1973, así como se modifican otras. Sobre todo no hay evidencia de que este comportamiento electoral sea menos participativo que el de 1973, cuando el porcentaje de inscritos había alcanzado un nivel inferior al de hoy, considerado bajo, mientras el obtenido en aquel año se consideraba muy alto. Queda en evidencia con estas cifras que la información que aparece en los medios sobre el comportamiento electoral es deficiente y poco precisa induciendo a error en los análisis y en las conclusiones.

LA REPRESENTACIÓN POPULAR

Todo el análisis de las abstenciones, inscripciones, porcentajes de votos nulos y blancos, y cómo terminan teniendo efecto en la representación popular es el tema que preocupa fundamentalmente a la democracia.

El siguiente cotejo permite comparar internacionalmente los resultados de nuestras elecciones.

Lo que interesa para este análisis no es el porcentaje de votos con que la ley electoral dice que ganó un candidato, sino cuántos votos obtuvo ese candidato elegido respecto del total de votos posibles existentes en el país.

Hay países que no tienen registro de votantes y todos los mayores de edad, por el solo hecho de ser nacionales, tienen derecho a voto. En esos países la abstención y la participación se mide no en función del análisis realizado más arriba respecto de nuestra legislación, sino crudamente, sobre el total de los ciudadanos con derecho a voto.

Si efectuáramos, a efectos de la comparación, este análisis sobre las tres elecciones presidenciales de la década del 90, se manifestaría claramente lo que significa la creciente brecha que se está produciendo entre los inscritos y los no inscritos.

Si bien en el análisis de los votos nulos y blancos, así como en las abstenciones, se advierte este mismo fenómeno, en ninguna parte queda tan claro como cuando se efectúa la siguiente comparación.

El Presidente que ha tenido la mayor representación popular en Chile desde que se inaugura la década fue Patricio Aylwin con un 46,70 % del total de los chilenos que tenían derecho a voto y que votaron por él. Le sigue, también cronológicamente, Eduardo Frei, con el 45.13%, y luego se produce una baja importantemente, a un 37,03%, con Ricardo Lagos, y a un 35,65% con Michelle Bachelet. (Cuadro 11).

Es decir que, mientras uno de cada dos chilenos eligió válidamente a Patricio Aylwin, casi cuatro de cada diez, eligieron válidamente a Ricardo Lagos y Michelle Bachelet. En las cuatro elecciones presidenciales, como vimos anteriormente, se producen fenómenos de alta participación electoral, siendo especialmente importante la elección de Ricardo Lagos que convoca al 98% del electorado inscrito.

CUADRO 11
VOTACIÓN DE LOS PRESIDENTES ELECTOS EN RELACIÓN AL ELECTORADO POTENCIAL

	Votos válidos obtenidos	Votos potenciales Total nacional	Votos obtenidos en relación a voto potencial
Patricio Aylwin	3.850.571	8.242.761	46.70%
Eduardo Frei	4.040.497	8.951.320	45.13%
Ricardo Lagos	3.683.158	9.944.860	37,03%
Michelle Bachelet	3.723.019	10.444.505	35,65%

Fuentes: Ministerio del Interior, Elecciones históricas. 26 de noviembre de 2006. http://www.elecciones.gov.cl/ Estadísticas Demográficas, INE 2001. http:// www.ine.cl/chile_cifras/f_chile_cifras.htm. Los votantes potenciales representan la población mayor de 18 años

El número de no inscritos efectivamente aumenta de un 7.9%, en 1989, a un 9.2%, en 1993 y a un 19.9% en las elecciones municipales de 2000, con un total de 2.010.991 personas no inscritas en el registro electoral. Mientras que en la elección de Aylwin y Frei había 685.224 y 865.881 personas no inscritas, respectivamente, en la de Lagos había 1.860.384 fuera de los registros. (Cuadro 4)

Es importante darse cuenta de este fenómeno y lo que significa en la representación popular para entender lo que es la participación electoral.

La democracia en EE.UU. es frecuentemente criticada porque sólo uno de cada dos (aproximadamente un 50%) personas vota en las elecciones presidenciales. Comparativamente en Chile tres de cada siete chilenos lo hace válidamente en las elecciones presidenciales (aproximadamente un 70%).

Con todo, en Chile, el Presidente es elegido con el voto de cuatro de cada diez ciudadanos con derecho a voto. ¿Cuál es entonces el piso de la participación electoral en Chile? ¿Cuán grave es el tema de cuántos votos eligen un mandato de representación popular?

En términos de la comparación con el pasado republicano chileno, la participación no era superior a lo que es hoy día. En términos de la comparación internacional, en Chile votan más personas que en otras democracias. En la última elección en Gran Bretaña votó sólo el 59% de los ciudadanos con derecho a voto, mucho menos que en Chile en la última presidencial, cuando fue un 70%. Esa elección fue considerada en Inglaterra de baja participación, mientras que la de 1992, en el mismo país, cuando votó un 78% de los ciudadanos con derecho a voto, fue considerada de alta participación.

¿De qué estamos hablando cuando decimos que es alarmante, como suele leerse en la prensa, que los jóvenes en especial no se inscriban en los registros electorales, o cuando se dice que la gente no está "ni ahí" con la política?

En términos de nuestra historia reciente, hemos disminuido nuestra participación electoral respecto de la revolución participatoria de 1988 y 1989, aumentando de un 7.8% de no inscripción, a un 22,9% en las elecciones municipales de 2004.

Casi 15 años parece poco tiempo. La tan admirada democracia chilena de la primera república, entre 1925 y 1973, tuvo patrones de participación, menos universales y considerablemente inferiores. Tampoco es alarmante respecto del patrón de comportamiento de democracias estables, desarrolladas, como lo pueden ser Estados Unidos y Gran Bretaña.

El porcentaje de participación del electorado chileno parece ser bastante racional, se rige por elementos reconocidos de comportamiento electoral, cuando el elector se siente convocado, cuando hay competencia real, cuando las alternativas de las opciones son claras y cuando existe la percepción de que el voto tiene validez de cambio. Sin la posibilidad de alternancia en las elecciones, estas pierden su condición de tales, si el elector percibe que no hay posibilidad de alternancia, disminuye la participación.

Esta puede ser una hipótesis expiatoria de la baja participación en las elecciones parlamentarias, ya que el electorado tiene poca percepción de posibilidades de alternancia. Por lo mismo, es posible predecir que, en aquellos distritos donde haya competencia real, estos verán aumentados sus niveles de participación electoral por encima del promedio a nivel nacional. Es cierto que el sistema binominal influye sobre la percepción de que con el voto se pueden cambiar las cosas, como ha quedado registrado en las encuestas. Reiteramos que al no haber encuestas nacionales electorales, no es posible saber en qué medida esto pesa en la menor participación en las parlamentarias, pero sin duda es un elemento que no existía en la Vieja República y que puede estar pesando sobre el cambio importante de comportamiento del electorado hacia las elecciones parlamentarias cuando estas no son concurrentes. El sistema binominal transmite al elector una cierta ausencia de "elección", puesto que esta se efectúa al interior de los partidos/coaliciones y sin su participación.

EL MITO DE LA INSCRIPCIÓN DE LOS JÓVENES

Si consideramos que 4.564.969 personas con capacidad de voto, no votaron o no lo hicieron válidamente en las elecciones municipales de 2004, tenemos que concluir, al menos, que el tema de la participación electoral no es tema de los jóvenes. De la misma manera, si a la misma fecha hay 2.387.934 personas no inscritas, estas, si bien pueden haber sido jóvenes en 1988, hoy ya no lo son. Los que tenían 18 años en 1988 hoy día tienen aproximadamente 35 años. Por tanto, la denominación de jóvenes ya no puede aplicarse. (Cuadro 10)

La no participación electoral tiene múltiples factores, entre los cuales se cuenta el hecho de que los jóvenes no tienen necesidad de votar, la mayoría no tiene aún nada que defender y, por lo tanto, no se inscriben porque el voto no les significa beneficio alguno.

Datos comparados sobre comportamiento electoral de dos continentes muestran cómo existe una edad del consentimiento, es decir, una edad en que la persona empieza a "defender" algo que le entrega el sistema. Esa es la edad en que la persona se inscribe y empieza a participar. El carácter de joven no es el que vale, sino la edad en que la persona empieza a adquirir responsabilidades en la sociedad en que vive y cuando lo que tiene que defender es más importante para él.

La defensa de intereses es una de las principales causas iniciales de participación en las democracias emergentes. Hoy día, efectivamente, está comprobado cómo las personas tardan en adquirir compromisos, se casan más tarde, tienen hijos más tarde y, por tanto, también tienen menos que defender que antes. La edad de la responsabilidad se atrasa en estos tiempos modernos, y con ello la edad de percepción de que el voto es un instrumento mediante el cual el ciudadano defiende sus intereses. Esto es válido para los 17 países de América Latina, incluido Chile, y los 11 países de la Europa del Este donde se realizó el estudio del Centro para Estudios de Políticas Públicas de la Universidad de Strathclyde en 1999. (Lagos y Rose, 1999)

Si a ello se suma el decreciente peso poblacional de los jóvenes en la pirámide de la población del país,[11] la composición de la no participación ha ido cambiando considerablemente a lo largo de la década y se está hoy día centrando más en una

[11] Estadísticas de inscripciones hábiles y mesas receptoras de sufragios, Servicio Electoral, 29 de octubre de 2000. Evolución de inscritos por grupos etarios y sexo, en cantidad y porcentaje.

generación de edad intermedia, tratando de tener algo que defender. Se trata de hombres y mujeres con necesidad de movilidad social en cualquier estrato, y con pocos compromisos, mucho más que jóvenes, como se los ha denominado. En este punto es donde más hace falta, no un estudio nacional de la juventud, o múltiples encuestas interpretativas, sino más bien el estudio longitudinal del electorado que lo monitoree en todas las elecciones con una metodología estable y robusta. La ausencia de esa información hace que este tema sea desarrollado en los medios con conjeturas e hipótesis, que nunca encuentran comprobación empírica.

CONCLUSIÓN

En este nuevo periodo democrático desde 1988, el elector chileno ha demostrado distinguir los niveles de competencia y participar de acuerdo a ello. El comportamiento electoral también ha demostrado que se transforma en elector en la medida que tiene algo que defender, y algo que elegir. Pareciera que la participación dice relación con la manera cómo las elecciones son capaces de influir en la vida futura de la gente y de las opciones que tiene frente a sí.

Finalmente, los electores han demostrado en las diez elecciones que han tenido lugar entre 1988 y 2006 que su participación es racional de acuerdo a lo que el sistema le ofrece.

Desde 1988 hasta 2006, la participación electoral en Chile nunca ha sido tan alta en su historia como en este periodo, por lo que la revolución participatoria de 1988 no debe llevar al error de afirmar que la baja observada a lo largo de los comicios tras la vuelta a la democracia es una anomalía, cuando desde todo punto de vista, tanto histórico, como internacional, es un camino a la normalidad que obliga al sistema a mantenerse vigente para convocar al elector.

Respecto del impacto de la ley electoral estos resultados confirman, en dos ocasiones, que son las reglas las que determinan también el nivel de participación. Cuando las elecciones parlamentarias son separadas de las presidenciales disminuye ostensiblemente la participación electoral, asimismo el cambio de la reglamentación de la elección de alcaldes hace disminuir históricamente la participación en la elección de 2004. Estos dos hechos indican con fuerza que una modificación de la ley electoral podría influir positivamente en la mayor participación de los votantes. A la vez, cabe señalar que para

poder investigar el comportamiento electoral se requiere mucho más que estos números aquí recopilados, empezando por estudios nacionales electorales robustos y permanentes, para poder empezar a conocer algunos de los fenómenos aquí mencionados.

Después de 10 elecciones se revierte la tendencia de disminución de inscritos, lo que muestra la velocidad de cambio del comportamiento electoral. En una democracia joven como la chilena quedan muchas elecciones por delante para encontrar el punto de equilibrio del padrón electoral, lo que muy probablemente se produzca cuando haya habido un par de alternancias en el poder presidencial. Las elecciones parecen tautológicamente determinadas por la capacidad de "elegir" y de influir con ello en el proceso de toma de decisión. Los chilenos con estos resultados están señalando que quieren más capacidad de "elegir" que la que se les ha brindado hasta el momento.

BIBLIOGRAFÍA

Cruz Coke, Ricardo 1984. *Historia Electoral de Chile 1925 –1973.* Santiago: Editorial Jurídica.

Lagos, Marta y Rose, Richard 1999. "Young People in Politics: A Multi-continental Survey". *Studies in Public Policies* 319, Universidad de Strathclyde, Escocia